

ALAN DEYERMOND

LA LITERATURA PERDIDA DE LA
EDAD MEDIA CASTELLANA.
CATÁLOGO Y ESTUDIO

I

Épica y romances



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

INDICE

Prefacio	13
PROBLEMAS Y MÉTODOS DE LA INVESTIGACIÓN DE LA	
LITERATURA PERDIDA.....	17
1. Introducción	17
2. Causas y épocas de las pérdidas	20
3. Fuentes de información	28
4. Criterios para un catálogo	36
5. Problemas de redacción de fichas.....	39
6. El catálogo.....	42
A. ÉPICA.....	45
Aa. Épica tradicional.....	47
Ab. Épica literaria; traducciones	139
B. ROMANCES.....	155
Abreviaturas	189
Bibliografía	193
Índices	217
Índice de colaboradores	219
Índice de obras perdidas y sus autores	221
Índice de obras hipotéticas	227
Índice de fuentes	229
Índice de manuscritos	233
Índice de investigadores y bibliófilos.....	235
Índice de materias	241

PREFACIO

EN EL PRESENTE TOMO y en los siguientes ofrezco un catálogo de las obras literarias castellanas de la Edad Media hoy perdidas, acompañado de una serie de estudios. Los fines de mi libro quedan explicados en el primer capítulo, así como los problemas que he encontrado en la investigación de la literatura perdida y los métodos elegidos para el trabajo. En estas palabras preliminares, sólo quiero destacar lo provisionales que son mis resultados y la naturaleza esencialmente colaborativa de la investigación. Los investigadores de hoy dependemos casi a cada paso de los trabajos no sólo de nuestros contemporáneos sino de generaciones de antecesores. En palabras de Bernard de Chartres, "nos esse quasi nanos, gigantium humeris incidentes". Añadiría yo que además de apoyarnos en los hombros de los gigantes, para ver más que ellos, nos apoyamos también en otros enanos, pues es casi imposible encontrar un trabajo que no sea de provecho para alguna que otra investigación. Esta verdad general se aplica de manera especial a una investigación de enfoque amplio como la de la literatura perdida.

Señalo en las referencias bibliográficas de cada entrada los libros, artículos y otros trabajos que han contribuido a mis conocimientos sobre la obra perdida que estudio en la entrada. Cuando un colega me sugirió la inclusión de una entrada, me proporcionó datos o me corrigió errores, sus iniciales van al final entre corchetes, y se recogen en un índice de colaboradores. Huelga decir que carecen de responsabilidad sobre mis conclusiones (tal vez estén de acuerdo con ellas, tal vez no), y sobre los errores que sin duda quedan. También ha habido colegas que me han ayudado mucho en la penúltima etapa, la de redactar el libro. El Prof. David Hook, del King's College London, comentó acertadamente un borrador de

gran parte del apartado Aa; la Dra María Luzdivina Cuesta Torre, de la Universidad de León, corrigió muchos defectos lingüísticos y estilísticos del primer capítulo; y D. Vicente J. Forcadell Durán, de Ediciones Universidad de Salamanca, leyó todo el libro en su penúltima versión y me ofreció muchas y valiosas sugerencias estilísticas.

Mención aparte merece el Dr. Alberto Montaner Frutos, de la Universidad de Zaragoza: leyó la mayor parte del apartado Aa, me envió una carta de doce páginas, llena de datos, reparos y sugerencias, y me facilitó fotocopias de muchos trabajos que yo no había logrado localizar o que, lamentablemente, desconocía.

Durante mis casi veinte años de investigador de la literatura perdida, me han apoyado y animado dos entornos. Uno, el Departamento de Estudios Hispánicos del Westfield College (ahora Queen Mary and Westfield College), donde mis colegas y alumnos han creado un ambiente que nutre la investigación, y donde el Medieval Hispanic Research Seminar, con su mezcla de colegas británicos y visitantes de España y otros países, constituye un extraordinario estímulo y una fuente inagotable de datos e ideas. Otro, el ambiente familiar, donde mi mujer Ann y nuestra hija Ruth no sólo han soportado con lealtad ejemplar los problemas ocasionados por mis preocupaciones y por mis montones de libros y papeles, sino que me han apoyado e inspirado constantemente.

En la etapa final, D. José Antonio Sánchez Paso, Director de Ediciones Universidad de Salamanca, D. Vicente J. Forcadell Durán y sus colegas de la editorial han trabajado con gran esmero y rapidez para asegurar la publicación de este tomo a tiempo y con pulcritud tipográfica. Por si fuera poco, han aceptado mi propuesta de publicar ediciones revisadas de los tomos del libro cuando éstos se agoten.

La revisión será una necesidad constante, a causa de nuevos descubrimientos, y de los muchos defectos que tiene este libro, a pesar de los muchos años de su gestación y de la

ayuda tan copiosamente ofrecida. Ruego a los lectores que me comuniquen los errores que encuentren y sus sugerencias para la mejora del catálogo. Espero que resulte, con todos sus defectos, un recurso útil para los hispanomedievalistas, y estoy seguro de que, con la colaboración de sus lectores, su utilidad aumentará.

Es imposible terminar sin decir unas palabras sobre la causa de la publicación del libro. Cuando el jurado del Premio Internacional Elio Antonio de Nebrija me honró con la concesión del Premio correspondiente al año 1994, la Universidad de Salamanca me honró adicionalmente con el ofrecimiento de publicar un libro mío, sugiriéndome que el más indicado sería este catálogo. Sin la necesidad de cumplir el compromiso así adquirido, me temo que hubiera aplazado muchos años más la publicación de mis resultados. La iniciativa de la Dirección de Cursos Internacionales de Salamanca al dotar el Premio es la muestra suprema de la entrañable generosidad con la cual España recibe y anima a los hispanistas extranjeros.

Este tomo va dedicado a Samuel G. Armistead, conecedor como nadie de la épica y el romancero hispánicos. Es el Menéndez Pidal de nuestros días. No siempre estoy de acuerdo con él, pero me apoyo siempre en sus investigaciones y aprecio siempre la generosa ayuda que proporciona a otros investigadores.

ALAN DEYERMOND

Queen Mary and Westfield College, London

Diciembre de 1994